

## Capítulo 11

# ***Donde se encuentra y no se encuentra el punto de contacto<sup>1</sup>***

Al acernos a la cuestión de terreno común (o el punto de contacto) con el incrédulo, hemos considerado primeramente el Dios quien representamos. Puesto que Dios es el creador de todas las cosas, puesto que Él, de manera soberana, controla cada evento, y puesto que Él se revela a si mismo claramente en cada hecho del orden creado, es completamente *imposible* que existe cualquier terreno *neutral*, cualquier esfera o aspecto de realidad donde el hombre no se encuentra confrontado con las declaraciones de Dios, cualquier área de conocimiento donde el asunto teológico sea sin importancia. Sin embargo ésta perspectiva garantiza que haya terreno común entre el creyente y no creyente—terreno común de la naturaleza metafísica (es decir, en el área de epistemología). Todo el mundo, todo el campo creado y la historia pública constituyen algo común entre el cristiano y el no cristiano. Pero este terreno común no es terreno *neutral*; más bien es terreno de Dios. No hay ningún lugar para pararse en este mundo—aún en el mundo de pensamiento—que no es terreno común.

Junto con el terreno común hemos hablado acerca de Dios quien representamos. Él es el creador de todas las cosas, puesto que él controla cada evento, y puesto que él claramente se revela a si mismo en cada hecho del orden creado, es completamente imposible que debiera existir ningún terreno *neutral*, cualquier territorio o aspecto de la realidad donde el hombre no esta confrontado con las declaraciones de Dios, en cualquier área de conocimiento donde el aspecto teológico no es importante.

Además de considerar al Dios quien representamos, debemos tomar en cuenta la persona a quien hablamos. Particularmente debemos reconocer los efectos *noeticos* del pecado. La caída del hombre tuvo resultados drásticos en el mundo de pensamiento; aun la habilidad del hombre de razonar se vuelve depravada y frustrada. Toda la creación fue sujeta a vanidad, y por eso llegaron confusión, ineficiencia y desesperación escéptico en la esfera epistémico. Lo que es más, la corrupción moral dominó los pensamientos del hombre (Gen. 6:5)<sup>2</sup> tanto que el uso malvado de la mente del hombre se volvió completo, continuo y ineludible. El hombre injustamente detiene la verdad para adherirse a la mentira:

**Romanos 1:18** Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;

---

<sup>1</sup> Greg L. Bahnsen, *Always Ready: Directions for Defending the Faith*, Nacogdoches, Texas: Covenant Media Press, 1996. 45-48.

<sup>2</sup> **Génesis 6:5** Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que *todo* designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

**Romanos 1:25** ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Con su “seudo-sabiduría” (es decir “supuesta sabiduría”) el mundo se niega a conocer a Dios (I Cor. 1:21),<sup>3</sup> porque Satanás cegó el entendimiento del hombre (II Cor. 4:4). El hombre utiliza su razonamiento no para glorificar a Dios y aumentar su reino, sino que para levantarse en oposición arrogante contra el conocimiento de Dios (II Cor. 10:5). Van Til comenta de esta manera:

Quando decimos que pecado es ético no queremos decir, sin embargo, que pecado afectó solamente la voluntad del hombre y no su intelecto también. El pecado afectó cada aspecto de la personalidad del hombre. Todas las reacciones del hombre en cada relación en la cual Dios le había puesto fueron éticas y no meramente intelectuales; la parte intelectual en sí es ética.<sup>4</sup>

En sus *Institución de la Religión Cristiana*, Juan Calvino muy intencionadamente comenta que los *filósofos* necesitan ver que hombre es corrupto en cada aspecto de su ser— que la caída esta relacionada con los funcionamientos mentales (poderes mentales) del hombre tanto como su voluntad y emociones.

Ahora, esto explica porque no podemos intentar encontrar terreno común en la interpretación del incrédulo o entendimiento autónomo de cosas, si es de leyes de lógica, los hechos de historia, o las experiencias de personalidad humana. El no cristiano busca detener la verdad y tergiversarla a un esquema naturalista. El quiere excluir la interpretación de Dios quien hace que todas las cosas y eventos sean lo que son (anunciando lo por venir desde el principio, Isa. 46:10). El erudito cristiano no puede encontrar ninguna cosa más allá de acuerdo *formal*, no puede ubicar un entendimiento verdaderamente común, en las palabras y opiniones del incrédulo. Específicamente, y lo que es el *quid* del asunto de desacuerdos con eruditos incrédulos o pensadores, debemos ver que el incrédulo tiene un diagnóstico erróneo de su situación y de si mismo. El incrédulo cree que su proceso de pensar es normal. Cree que su mente es el último tribunal de apelación en todos los asuntos de conocimiento. Cree que el es el punto de referencia por todas interpretaciones de los hechos. Es decir, epistemológicamente se ha vuelto una ley en si mismo: *autónomo*.

Por lo consiguiente, la depravación y supuesta autonomía del pensar de hombre no permiten que el cristiano regenerado busque terreno común en la perspectiva autónoma y confesada del hombre en ningún área. En lugar de estar de acuerdo con la concepción, ordenamiento o evaluación de su propia experiencia del pecador, el cristiano busca su arrepentimiento—arrepentimiento en la esfera de pensamiento. Nuestro enfoque debe ser lo de Isaías 55:7, “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase

<sup>3</sup> **1 Corintios 1:21** <sup>21</sup> Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

<sup>4</sup> Cornelius Van Til, *La Defensa de la Fe*, Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1955, 63.

a Jehová.” Puede ser que un paciente moribundo requiera una operación y sin embargo la idea le horrorice de modo que se engaña pensando que su condición solamente requiere una curita. Si un doctor aceptara la concepción que el paciente tuvo de sí mismo y su condición real, el doctor no solamente sería un loco, sino que también desmostaría que no le importara el bienestar del paciente. Así es también el erudito cristiano quien verdaderamente desea el arrepentimiento del pensador no regenerado no debe permitir que el no creyente se diagnóstique su propia condición y pensamientos y luego que recete un remedio insuficiente. El pensador no regenerado no necesita meramente un curita de más información; él necesita la mayor operación interna de regeneración. Él necesita renunciar a sus pensamientos y ser renovado en conocimiento según la imagen de su creador:

**Col. 3:10** y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.

Sin embargo, en negar terreno común en el área de la interpretación autónoma de experiencia del no cristiano, el presuposicionalista *no* enseña que *no tiene un punto de partida* (punto de contacto) con el no creyente. El hecho de que el no creyente está equivocado en sus autómicos esfuerzos interpretativos no significa que él y el Cristiano son (hablando epistemológicamente) como barcos pasándose en las tinieblas. ¿Por qué? Porque los dos tienen algo de gran importancia en común. Ambos, sin tomar en cuenta su estado espiritual, son creados en la imagen de Dios (*imago dei*). Mientras el no regenerado necesita ser renovado con respecto a la imagen de Dios, todavía permanece en él. Hombre no puede cesar de ser hombre, y ser hombre es ser la imagen de Dios. Hombre es la réplica finita de Dios, siendo semejante a él en cada respecto que es apropiado por la criatura parecerse a su Creador. Por este medio ningún hombre puede escapar la cara de Dios, porque la imagen de Dios se lleva con el hombre dondequiera se vaya—aún hasta Hades. Por lo consiguiente, el creyente puede ubicar un punto de partida (punto de contacto) en sus pláticas con el no creyente en lo más profundo de ellos. Para siempre la creación establece no hay ningún hombre que la revelación de Dios no ha tocado; los hombres fueron creados con la capacidad de entender y reconocer la voz de su creador. Van Til dice que nosotros estamos:

...asegurados de un punto de partida en el hecho de que cada hombre es hecho en la imagen de Dios y tiene la ley de Dios sellada sobre él. Con ese único hecho podemos descansar con seguridad con respecto al problema del punto de partida (de contacto). Porque ese hecho hace que los hombres siempre tengan acceso al Señor...Solamente por encontrar el punto de contacto así en el sentido de deidad en el hombre que habita debajo de su propia concepción de autonomía podemos ser ambos fieles a la Escritura y efectivos en razonar con el hombre natural.<sup>5</sup>

Entonces, hemos visto hasta ahora que el presuposicionalismo toma en serio las doctrinas de creación, la soberanía de Dios, revelación natural, el hombre como creado en la imagen de Dios y la depravación total. El presuposicionalismo sostiene que

---

5 Ibid., 111, 112.

*Siempre Listo, Directrices para Defender la Fe* – 30: El Punto de contacto

definitivamente hay un esfero de terreno común entre los creyentes y los no creyentes (terreno lo cuál es metafísica en su naturaleza), pero ese terreno común no es terreno *neutral*. Además, ese terreno no se encuentra en la concepción autónoma del hombre natural y su interpretación de su experiencia ni de los hechos del mundo. El cristiano no tiene un punto de contacto allí, sino que en la condición real del hombre como la imagen de Dios. Por lo tanto, es claro que la tercera crítica del presuposicionalismo la cuál se mencionó en una lección anterior es completamente sin fundamento. Lejos de aislarse los hombres en torres de pensamiento mutuamente inaccesibles, el presuposicionalismo consigue (obtiene) el terreno común y además un punto de contacto (partida) entre el cristiano y no cristiano. Es nada más una cuestión de encontrarlos en el lugar correcto.

---

Este artículo es el capítulo 11 del libro ***Siempre Listo***, *Directrices para Defender la Fe*, del Dr. Greg Bahnsen.

---